

5 El teatro anterior a la Guerra Civil: Lorca y Valle-Inclán.

Corrientes dramáticas en el primer tercio del siglo XX.

Durante el primer tercio del siglo XX se mantienen los condicionantes que se venían dando desde el siglo XIX. **El teatro es** ahora **un espectáculo** propio de las clases medias y acomodadas, la mayoría de las representaciones tienen lugar en locales privados y el público mayoritario que acude a las representaciones está formado por burgueses y aristócratas, junto con la clase media acomodada. Los autores se ven ante la siguiente dicotomía, o se adaptan al gusto de esta clase de público, conservador en sus gustos estéticos y en su ideología, o se enfrentan al rechazo de los directores y las compañías teatrales y ven como sus obras quedan relegadas a la lectura minoritaria. Ante estos **condicionantes comerciales**, se desarrollan en este período dos tipos de teatros: **un teatro que triunfa** y un **teatro innovador** que, salvo excepciones, no consigue éxito ni difusión.

Teatro que triunfa

Comedia benaventina

Se denomina así al tipo de teatro que cultivó **Jacinto Benavente** (1866-1954 Madrid), que tuvo numerosos continuadores. Este autor, que dominó la escena española hasta bien entrados los años cuarenta, comenzó su producción con la obra **El nido ajeno (1894)**. En esta plantea las dificultades de la mujer ante las imposiciones de la sociedad burguesa, pero fue rápidamente retirada de escena ante el rechazo del público. Para evitarlo, Benavente optará en sus siguientes obras por atenuar la crítica social, de forma que no sobrepase la capacidad de autocrítica de su público. La mayoría de su producción se adaptará al esquema de la comedia de salón (*Gente conocida*, *Lo cursi*), aunque **su obra más famosa** sigue el modelo de la comedia dell' arte (**Los intereses creados 1907**); en ocasiones también cultivó el drama rural (*La Malquerida*). En 1912 fue elegido miembro de la RAE, y en 1922 es galardonado con el premio Nobel. Su producción continuó en la posguerra. Se le debe reconocer, pese a su conservadurismo y su estilo comercial, la labor de propicia en España la transición del drama posromántico a la alta comedia.

Teatro en verso

Otra de las corrientes más apreciadas por el público será el teatro en verso, clara continuación del teatro que triunfó en el siglo XIX. Aunque se puede apreciar la aparición de la estética modernista en escena, esta se verá limitada a los gustos rítmicos y estróficos, junto con algo del léxico colorista y sensorial. A nivel ideológico, sin embargo, es un teatro tradicionalista que muestra de forma explícita su voluntad de entroncar con los dramas barrocos del s. XVII (aunque no se pueda negar que en ocasiones recuerde más a románticos como Zorrilla).

Entre los autores más destacados de este teatro se puede citar a: **Francisco Villaespesa** (1877-1936) con obras como *El alcázar de las perlas* o *Abén Humeya*; **Eduardo Marquina**, cuya obra más conocida es *En Flandes se ha puesto el sol*. También se pueden mencionar algunas obras escritas en colaboración por los **hermanos Machado**, siendo la de mayor calidad **La Lola se va a los puertos (1929)**.

Teatro cómico

En este tipo de teatro podemos situar tanto las comedias costumbristas cultivadas por **Carlos Arniches**, como sería *La señorita de Trevélez*; como los sainetes (piezas breves de carácter

costumbrista, verdaderos continuadores del género del entremés) que fueron cultivados por Arniches, con obras de ambiente madrileño como *El santo de la Isidra*, y por los **hermanos Álvarez Quintero**, con obras de contexto andaluz, como *El patio* o *Las de Caín*. Otro género que alcanzó notable éxito fue el astracán, un teatro puramente basado en el humor y los juegos de palabras, desarrollado por Pedro Muñoz Seca, cuya obra más interesante será *La venganza de Don Mendo*, aguda parodia de cierto tipo de drama postromántico.

Teatro innovador

Intentos anteriores a la generación del 27

Las tentativas que se realizaron para elaborar un teatro alternativo están asociadas a nombres de autores concretos, y tiene un carácter individual, sin que encontremos en ellos una escuela o unos rasgos comunes bien definidos.

Algunos de los autores de la generación del 98 intentaron experimentos dramáticos de escaso éxito. Así, **Unamuno** desarrolló algunos dramas de ideas, contruidos a través de un diálogo denso que explora las contradicciones y conflictos internos de los personajes, ejemplo de ello son *Fedra* y *El otro*. También **Azorín** realiza algunos experimentos teatrales que no triunfan, caracterizados por un uso de lo irreal y lo simbólico que dan como resultado obras atípicas. algunos de sus títulos fueron: *Old Spain*, *Brandy*, *mucho brandy* y *Lo invisible*).

Jacinto Grau (1877 Barcelona-1958 Buenos Aires) es un autor que merece ser destacado por méritos propios. Desconocido en España, suscitó un profundo interés en Europa gracias a su obra. Para la mayoría de su producción buscó inspiración en temas literarios o en mitos clásicos. Por destacar una sola de sus obras, podríamos mencionar *El señor de Pigmalión* (1921).

Ramón Gómez de la Serna (1888-1936), conocido por ser el padre del vanguardismo español, planteó una particular propuesta en forma de un teatro que denominará, "teatro muerto". No pretende ser representado, ya que su producción muestra, en sus propias palabras, un "anhelo antiteatral". Entre sus obras podemos citar *La Utopía* y *Los medios seres*.

El teatro en la generación del 27

Aunque la generación o grupo del 27 ha sido considerado de forma tradicional un grupo de poetas, no puede en modo alguno olvidarse la labor de otros artistas coetáneos que cultivaron, entre otras artes, el teatro. Tampoco debemos obviar el hecho de que poetas del 27 produjeron también obras teatrales de interés. Las características generales de todos estos artistas fueron: la depuración del teatro poético, apartándolo de las formas postrománticas y modernistas; la incorporación de la estética de las vanguardias al arte dramático, y su intención de acercar el teatro al pueblo.

Entre los poetas de la nómina del 27, podemos destacar las producciones dramáticas de: Pedro Salinas (*Judith y el tirano*), Rafael Alberti (*Noche de guerra en el Museo del Prado* 1956) o Miguel Hernández (*Los hijos de la piedra*).

Dramaturgos que escribieron en esa misma época un teatro renovador fueron: **Alejandro Casona** (cabe mencionar como obra teatral previa a la guerra *La sirena varada* ya en el exilio publicó obras como *Los árboles mueren de pie* o *La dama del alba*), **Max Aub** (con obras anteriores al 36 como *Crimen* o *Narciso*, y títulos en el exilio como *Morir por cerrar los ojos*). No debemos tampoco olvidar que aunque su producción más importante se sitúa en la posguerra, Enrique Jardiel Poncela empezará a escribir hacia 1927; por otra parte, la obra más

reconocida de Miguel Mihura, *Tres sombreros de copa*, es de 1932, aunque no consiguiera estrenarla hasta 1952.

García Lorca

Biografía

Federico García Lorca (1898-1936 Granada) fue uno de los miembros más destacados de la generación del 27. Comenzó la carrera de letras (que no concluiría) y estudió derecho en la universidad de Granada. En 1919 se alojará en la residencia de estudiantes de Madrid dónde entra en contacto con diversos intelectuales y artistas, entre ellos Juan Ramón, Dalí, Buñuel y varios de los poetas del grupo del 27. Entre 1929 y 1930 viaja como becario a Nueva York lo que inspiró su poemario *Poeta en Nueva York*. Entre 1930 y 1936 su producción y actividad literaria se centrarán en el teatro, y a partir de 1932 funda una compañía de teatro ambulante, la Barraca, con le objetivo de acercar las obras clásicas y modernas a los pueblos de la Andalucía rural.

Estilo

Los dramas lorquianos se caracterizan por usar un lenguaje cargado de metáforas e imágenes simbólicas, que convierte su prosa en una auténtica prosa lírica; por otra parte su teatro combina prosa y verso (con un progresivo predominio de la primera a medida que sus obras van evolucionado, en sus últimos dramas el verso suele aparecer en forma de canciones populares, que en ocasiones sirven para preludiar acontecimientos en la obra a modo de premoniciones). Entre los símbolos que más se repiten a lo largo de sus obras están: el agua (que puede referirse tanto a la libertad como a la muerte), la luna (que representa la muerte, y también se asocia con la sexualidad femenina), el caballo (marca de erotismo claramente relacionada con la masculinidad, y que paralelamente funciona como presagio de la desgracia), o la sangre (que implica dolor, pero es también una fuente de vida, en especial cuando se menciona asociada al calor).

Su desarrollo de la acción y su construcción de los personajes persigue implicar sentimentalmente al espectador, despertando su empatía. En el teatro de Lorca destaca el peso que se le da a los personajes femeninos (por ello se habla de un teatro feminista). No obstante, esto no solo es producto de la genuina preocupación del artista por la situación de la mujer en su entorno, sino que los conflictos planteados en sus obras tienen una proyección universal, presentado como temas fundamentales el conflicto humano entre la realidad y el deseo, así como los temas del paso del tiempo y la muerte, y la cuestión de los prejuicios sociales y cómo estos obstaculizan o impiden la realización personal del individuo.

Obras

Entre las obras de Lorca, encontramos algunas que calificó como farsas violentas (*La zapatera prodigiosa* 1930) y otras que merecen el apelativo de tragedias surrealistas (*Así que pasen cinco años*). Son sin embargo tres tragedias de ambiente rural las que serán sus obras cumbre.

Bodas de sangre (1933). Esta obra presenta el conflicto entre la pasión y el deber. Una mujer prometida huye con su antiguo amor, casado con su prima; el desenlace fatal se produce cuando el novio los persigue y mueren ambos hombres.

Yerma (1934). Refleja el conflicto del instinto frente a represión. El argumento de la obra es el que sigue: una mujer trata de tener hijos, al no conseguirlo mata a su marido estéril.

La casa de Bernarda Alba (1936). La más perfecta de las obras lorquianas presenta a una viuda con cinco hijas, que decide obligarles a guardar un luto de ocho años. La hija mayor, Angustias está prometida con Pepe el Romano, el hombre más apuesto del pueblo, gracias a que hereda la fortuna de su padre. Adela, la hija menor, mantiene una relación en secreto con este. Bernarda al descubrirlo intenta matar a Pepe y Adela se suicida pensando que él ha muerto.

Valle-Inclán

Biografía

El verdadero nombre de Ramón María del Valle-Inclán (nacido en 1866 en Vilanova de Arousa, muerto en 1936 en Santiago de Compostela, a casusa de un cáncer) era Ramón Valle Peña, pero decidió cambiárselo por motivos de sonoridad. Personaje peculiar de fuerte temperamento, gustó tener un comportamiento excéntrico. Numerosas anécdotas pueden referirse a su persona, por ejemplo, en 1899 pierde un brazo debido a un accidente en una pelea de café. Llevó una vida bohemia. En 1916 es corresponsal en el frente francés durante la primera guerra mundial. Ocupó por breve espacio de tiempo la Cátedra de Estética en la Escuela de Bellas Artes de Madrid y en 1933 fue director de la Academia Española de Roma. Sin embargo, y pese a las dificultades económicas o personales, dedicó su vida principalmente a la escritura. Su evolución ideológica, similar a la de Machado pero de corte más extremo, lo llevó de definirse carlista “por estética” hacia 1910, a ingresar en el partido comunista en 1933.

Estilo

Su estilo, cuidado y elegante, se caracteriza por una evolución estética del modernismo a una literatura crítica que encontró su cauce de expresión en la sistemática distorsión de la realidad. Paralelamente en sus obras encontramos como a su lenguaje refinado y su prosa rítmica se añade paulatinamente otro registro bronco e incluso vulgar, donde en ocasiones aparece un léxico rústico.

Su mayor acierto literario y dramático será la creación del esperpento. Este se caracteriza por la mezcla de lo trágico y lo burlesco, que se consigue gracias al recurso a la animalización, cosificación y personificación de los personajes de sus obras; y al uso de una ironía descarnada. Se suele definir esta estética como un intento de superación del dolor y la risa, que se consigue mediante la deformación y la caricatura.

Obras

Su ciclo de obras dramáticas comienza con las Comedias bárbaras, ciclo compuesto por tres obras: *Aguila de blasón* (1907), *Romance de lobos* (1908), *Cara de plata* (1922) (en ellas se presenta el mundo rural gallego, y destaca la figura protagonista de don Juan de Montenegro, despótico hidalgo gallego. Durante mucho tiempo se consideró un teatro irrepresentable, pero las técnicas modernas demuestran que resulta erróneo catalogar a estas obras de “novelas dialogadas”).

Ya muy próximas a la etapa del esperpento podemos mencionar sus farsas y dramas, entre los que destacan tres recogidos bajo el título genérico *Tablado de marionetas para educación de príncipes* (*La cabeza del dragón*, *Farsa italiana de la enamorada del Rey*, *Farsa y licencia de la reina castiza*).

Sus esperpentos son: *Luces de bohemia* (1920) y la colección de tres obras breves que luego recogería bajo el título *Martes de carnaval* (*Los cuernos de don Friolera* 1921, *Las galas del difunto* 1926, *La hija del capitán* 1927)

Vale la pena mencionar las obras en prosa de Valle, de gran valor literario, algunos de los títulos más importantes son: las *Sonatas* (cuatro obras escritas entre 1902-5, que son las memorias ficticias del marqués de Brandomín), la trilogía *La guerra carlista* (1808-9), su novela sobre un dictador *Tirano Banderas* (1926), o su trilogía *El ruedo ibérico* (1928-32).